

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2005

Granada



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2005

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Autorización Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Coordinadores de la edición

Juan Cañavate Toribio

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: CO-80-2010

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA MEDIANTE SONDEO EN CAMINO NUEVO DE SAN NICOLÁS ESQUINA CON CUESTA MARÍA DE LA MIEL Nº 10. (GRANADA)

LORETO GALLEGOS CASTELLÓN

Resumen: Se ha documentado la secuencia estratigráfica completa del solar desde el periodo ibérico hasta el contemporáneo. Entre las estructuras más destacables aparecidas, hay que citar un muro del período proto-ibérico asentado sobre la lastra que atraviesa el solar en dirección Este-Oeste, se identifica como un tramo de la muralla ibérica, que sirvió de cimentación a una estructura de época romana alto-imperial. En época alto-medieval, el solar pasa a albergar silos y se procede a su abancalamiento. En la primera época musulmana, esta área fue utilizada como cementerio. En el siglo XI, bajo la dinastía zirí, toda la colina vuelve a recuperar su carácter urbano. Este hecho se refleja en el solar con la presencia de estructuras de habitación almohades y nazaríes. En época moderna se produce una reestructuración, consistente en la creación de un gran espacio abierto o plaza. Este proceso concuerda bien con el vacío poblacional que se produce en el Albaicín tras la expulsión de los moriscos y el consiguiente abandono de zonas enteras del barrio, con una paulatina reocupación posterior. Las transformaciones de los siglos XIX y XX terminaron de colmar los últimos espacios libres del solar.

Abstract: The full stratigraphic sequence of the site has been documented, from the Iberian to the contemporary periods. Among the most remarkable structures uncovered there is a wall from the Proto-Iberian period identified as a section of the Iberian wall that was used as foundation by an Early-Empire Roman structure. In the Early Middle Age the site was terraced and a number of pits were dug. In the Early Islamic period the area was used as a cemetery. In the XIth Century, under the Zirids, the hill of the Albaicín recuperates an urban character. Almohad and Nasrid building structures have been identified. In post-medieval times the site was occupied by an open space. This evolution fits well with documentary evidence that the Albaicín quarter was heavily depopulated after the Expulsion of the Moriscos in the late XVIth Century. The population recovery of the XIXth and XXth Centuries produced a dense occupation of the site up to the present day.

INTRODUCCIÓN

La intervención arqueológica preventiva mediante sondeo llevada a cabo en el solar situado en C/ Camino Nuevo de San Nicolás esquina Cuesta María de la Miel, nº 10, Albaicín (Granada), Expte 3904/03, de la Unidad Técnica del Albaicín, se realizó ante la construcción de una vivienda unifamiliar.

La actuación arqueológica tuvo lugar entre los días 27 de septiembre y 20 de diciembre de 2.005. Dicha actuación fué dirigida por la arqueóloga Loreto Gallegos Castellón, actuando el arqueólogo Jose M. Torres Carbonell como técnico ayudante y contando con la colaboración de Ana M. Cárdenas Garrido, Esther Rull Pérez, Francisco Javier Domínguez Muñoz y Natividad Guerrero García como técnicos colaboradores y para las labores de movimiento de tierras se contó con la ayuda de cuatro a seis operarios. La actuación

arqueológica que precedía al inicio de las obras de construcción, de cubrición de la muralla ibérica y la mayoría de estructuras romanas, se realizó entre los días 14 y 16 de marzo del 2.006. Fueron dirigidas por la arqueóloga Loreto Gallegos Castellón, actuando como técnico arqueólogo colaborador Ana M. Cárdenas Garrido.

EMPLAZAMIENTO Y CARACTERÍSTICAS DEL SOLAR

El solar objeto de actuación se localiza en la C/ Camino Nuevo de San Nicolás esquina con C/ María de la Miel, nº 10, Albaicín (Granada), (Ref. Cat. 74-53-7-01), presenta forma irregular, de 265,19 m², presentando fachadas a la calle Camino Nuevo de San Nicolás de una longitud de unos 20 m. y a calle María de la Miel, de 13 m. tal como se aprecia en el plano de situación. El solar presenta pendiente con respecto al Camino Nuevo de San Nicolás y la zona sur del solar está ocupada por una edificación de pequeñas dimensiones.

La superficie total edificable es de 378,44 m²., la edificación nueva ocupará 285,87 m². correspondiente al 87,42 % de la superficie del solar en la planta baja, dejando el resto como espacio libre.

CONTEXTO HISTÓRICO Y EVALUACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA ZONA

Los resultados de diversas excavaciones realizadas en la ciudad de Granada, han permitido ampliar la ocupación del suelo de Granada y remontar la secuencia crono-cultural hasta momentos finales de la Prehistoria -Edad del Bronce- como evidenciaría la aparición de una serie de estructuras y fragmentos de cerámica prehistórica perteneciente al Bronce Final. Dichos materiales se localizarían sobre el substrato natural identificado en la colina del Albaicín como formación Alhambra.

El barrio del Albaicín, queda enmarcado por las calles Elvira y la Carrera del Darro. Sus orígenes se remontan como se ha apuntado a la Edad del Bronce, encontrándose los primeros antecedentes de este núcleo urbano en el solar del "Carmen de la Muralla". Los resultados de diversas intervenciones arqueológicas, permiten ahora afirmar, con toda seguridad, que el establecimiento de una población en esta zona de Granada se remonta al siglo VII a. de C.

Un segundo momento de ocupación, entre mediados del siglo VI al siglo V, con un núcleo ibérico del que queda constancia en dos de sus necrópolis, una en la colina del Mauror y la otra en el Mirador de Rolando. Los restos estructurales localizados en los solares del Carmen de la Muralla, calle María la Miel, Centro de Salud, en la vivienda de la calle San José (Casa del Almirante) y las estructuras de habitación localizadas en el solar nº 2 y 9 de la plaza de San Nicolás, fueron fechadas en el siglo VI a. C. Otras localizadas en la plaza de Santa Isabel la Real, conocida como "El huerto de Carlos", se documentaron restos del *oppidum* ibérico del siglo

V al III a. C., sobre todo restos de casas de planta cuadrada, con el zócalo de piedra y alzado de adobe o tapial, asociado a suelos de tierra. Frente a la portada de la iglesia de San Miguel Bajo, también se documentaron suelos de ocupación ibéricos e iberoromanos y en la Placeta de Aljibe de Trillo, aparecen restos de muros ibéricos de la misma fecha. En la Placeta de San José se excavaron los restos de unas viviendas de planta cuadrada asociadas a un pavimento de cantos rodados. Todos estos hallazgos, junto con un gran lienzo de muralla ibérica, localizada en el solar de la actual mezquita cercana al Mirador de San Nicolás, nos hablan de esta ocupación temprana. La muralla que rodeaba el núcleo urbano se ha documentado que sufre algunas reformas, ampliándose tanto en su perímetro como en su espesor, siendo un indicador de su crecimiento el tramo documentado en el Callejón del Gallo, fechada en el siglo VII a. C.

La presencia romana, se constata en las intervenciones arqueológicas realizadas en el Albaicín desde la década de los ochenta, que han puesto de manifiesto dicha presencia, y constatada en diversas actuaciones arqueológicas, en el Callejón de los Negros con la aparición de parte del impluvium del atrium de una domus, en el solar de la Mezquita en el mirador de San Nicolás y en el denominado “Huerto de Carlos” se localizaron varios tramos del acueducto romano, la necrópolis romana de la calle Panaderos y la de la C/ San José.

Arqueológicamente, este proceso de romanización en Iliberris sobre la población autóctona se ha podido identificar en dos niveles. A nivel estructural, los datos extraídos de la excavación en el Carmen de la Muralla informan de una serie de restos de estructuras defensivas, así como de un edificio, que si bien por sus características pueden ser de carácter público, no se cuenta por el momento con datos suficientes para mantener tal afirmación. Parte de este recinto amurallado, que configuraría la ciudad, sería reutilizado con la misma función defensiva tanto en época romana como en época medieval hasta la construcción de la muralla zirí. A nivel de los restos muebles, destacamos la aparición de una serie de materiales ibéricos y de importación -cerámica campaniense y aretina de barniz negro- que permiten abarcar una cronología que iría desde la primera mitad del siglo II a. de c. hasta el siglo I a. de c. (MOLINA GONZÁLEZ, 1983).

No será hasta el siglo XI, constituido el reino zirí, cuando la presencia árabe se haga importante, y sobre todo en la parte más alta, constituyéndose con carácter de ciudad, frente al de alcazaba que tenía una fortaleza anterior en el siglo VIII. Ya en este siglo las fuentes árabes denominan a este lugar Hisn Garnata (Castillo de Granada). Este mismo bastión, al parecer desmantelado a comienzos del siglo XI, pero restaurado y ampliado por los monarcas ziríes, fue denominado Qasbat Garnata (Alcazaba de Granada), hasta que en el siglo XIV, edificada ya la nueva alcazaba nazarí en la colina de la Alhambra, la antigua ciudadela empezó a ser llamada al-Qasba al-Qadima (la Alcazaba Vieja).

Torres Balbás señala que Habus (1025-1038) y Badis (1038-1075), fueron los monarcas pioneros en el desarrollo de la fisonomía urbana granadina. A ellos se le atribuye la consolidación de las defensas y creación de las murallas de la Qasabat Garnata, alcazaba Vieja o Qadima, cuyo perímetro abarca desde Plaza Larga, en donde estaría la denominada Puerta del Ensanche (Bab-Ziyada), dirigiéndose hacia el Este, hasta encontrar la Puerta de los Estandartes, o de las Banderolas (Bab al-Bunud), en la plaza del mismo nombre,

cerca del convento de las Tomasas. Pertenece al geógrafo al-Umari (siglo XIV) la única y completa descripción de las murallas y puertas de madina Garnata.

Las fases en la fortificación de la ciudad quedarían como a continuación señalamos:

- Siglo XI: Alcazaba Vieja, Qasabat Qadima. La muralla que corre a lo largo de la cuesta de la Alhacaba se construiría en distintos momentos del siglo XI, sobre un recinto anterior del siglo VIII. La identificación de restos de este primer recinto en la parroquia de San Miguel (el Portillo del León o Bab al-Asad) contradice los supuestos límites del hisn Garnata, reducidas a la parroquia de San Nicolás. La aparición de un recinto amurallado anterior al zirí, nos obliga, entre otras cosas, a identificar el primer momento constructivo y a considerar la influencia que la topografía natural de la colina del Albaicín tuvo en la configuración de la ciudad antigua.

A finales del siglo XI y XII: se cerca el espacio central de Garnata (madina), a ambos lados del Darro, sobre todo su margen derecha. La fortaleza primitiva, arruinada en el siglo IX por las luchas entre árabes, mozárabes y muladíes, sería restaurada dos siglos después, constituido ya el reino zirí en el siglo XI, otorgándole el carácter de ciudad frente al de alcazaba que tenía la fortaleza anterior.

Se ha venido considerando hecho probado la desurbanización tardo-antigua, durante los primeros siglos de dominio islámico con una posterior reurbanización en el siglo XI, hecho constatado en el solar que nos ocupa. En el último tercio comenzó a agruparse el núcleo de población que más tarde se conocería como arrabal del Albaicín, situado en la falda del cerro de San Miguel, al N y fuera de la muralla que defendía la Alcazaba, el cual tendría como centro la Plaza Larga. Documentos árabes formulados en los siglos XIV-XV y XVI distinguen perfectamente entre los diversos barrios y arrabales que actualmente son conocidos por el común denominador de Albaicín.

A mediados del siglo XIII y principios del XIV, tuvo lugar la creación de las cercas exteriores, que rodearon la parte baja de Torres Bermejas hasta el Genil y el Albaicín al N de la Alcazaba Vieja.

En época nazarí era este barrio el más populoso, rico y laborioso de la ciudad, iniciándose su decadencia a partir de la toma de Granada en que sus vecinos más potentados abandonaron la ciudad. Funcionaba éste como un arrabal, lo que se define por tener una mezquita mayor y gozar de administración de justicia independiente. Se puede apuntar que el Albaicín se instituyó, como la primera acrópolis palatina anterior a las construcciones de la Alhambra.

La ciudad aparece ya plenamente conformada a mediados del siglo XIV y con una estructura típicamente islámica. De esta forma, dentro del conjunto urbano el arrabal del Albayzín constituía ya un núcleo perfectamente estructurado en barrios cuya superficie variaba considerablemente.

La intervención arqueológica realizada en varias campañas, en la plaza de San Nicolás previas a la construcción de una mezquita, por el proyecto de arqueología urbana de la Universidad de Granada, pusieron al descubierto restos estructurales desde el periodo ibéri-

co, constatándose la ocupación temprana de la colina del Albaicín, se puso al descubierto un tramo de muralla ibérica, perteneciente al *oppidum* protoibérico parte de un acueducto romano, tramos de la primitiva muralla de la Alcazaba Cadima, casas nazaríes y cementerio del periodo moderno y restos estructurales contemporáneos.

En la misma plaza junto al aljibe, se realizó una intervención arqueológica dirigida por el arqueólogo Ángel Rodríguez Aguilera, en la que se constató la presencia de población, desde el periodo del bronce, y la presencia de parte de una calzada romana, así como restos estructurales del periodo medieval, moderno y contemporáneo.

Igualmente se ha realizado una intervención arqueológica en la plaza de Santa Isabel la Real, conocida como parte de la llamada “Huerta de Carlos”, dirigida por Manuel López López, se documentaron numerosos restos de estructuras domésticas del periodo ibérico de los siglos VI-V a. C., que junto con las halladas en las excavaciones del Callejón del Gallo, permiten considerar que al menos entre el Ibérico Antiguo y el periodo Pleno hay una ocupación de la zona. De época romana apenas se documentaron restos, posiblemente arrasadas en épocas posteriores. Y del periodo medieval se localizan restos de viviendas aisladas, las del periodo zirí presentan cimentaciones potentes correspondiendo a viviendas de cierta entidad, igual sucede en los periodos almorávide y almohade. Las del periodo nazarí son de factura más tosca y reutilizan abundantes materiales de edificios anteriores. La mayor potencia estratigráfica documentada corresponde a la fase constructiva del Convento. El solar apenas sufre modificaciones posteriores.

El más importante cementerio medieval fue el del *faqú Sa'd inb Malik*, fundado en el siglo XIII, en las afueras de la Puerta de Elvira y que alcanzaría hasta el emplazamiento del Hospital Real, el cementerio *Ibn al-Jatib, Maqbarat Socaster*, situado junto a la muralla de la Alcazaba Qadima, próximo a la Puerta Nueva o Arco de las Pesas, también se ha documentado en una intervención arqueológica. Lo que sería resto de un viejo fonsario, anterior a la formación y amurallamiento en el siglo XIV del arrabal del Albayzín, pudo documentarse en las excavaciones realizadas en la cercana calle Panaderos nº 21-23 y 25-27 y en la calle San Buenaventura nº 12. En ambos casos los restos de necrópolis, tanto de época tardo-romana como medieval, quedaban situados, en un espacio de arrabal definido por la antigua fortificación romana de Ilíberis reaprovechada bajo la cimentación de otra medieval, de la que hoy se conoce buena parte de su trazado. En parte de este recorrido estuvo ubicada la que fuera Puerta de Hiznan Román, en la actual Ermita de San Cecilio por donde discurre el callejón de San Nicolás.

Con la conquista cristiana, se iniciaron las grandes modificaciones urbanas en la ciudad de Granada. La trama urbana sufrió una intensa transformación para ser cristianizada, de esa forma, aparecen nuevos edificios de carácter religioso como parroquias y conventos, en muchos casos sustituyendo elementos importantes de la ciudad islámica, evidenciando un claro sentido ideológico. Dentro de este ámbito debemos interpretar las transformaciones de la Mezquita Mayor del Albayzín en la Iglesia del Salvador, la Iglesia de San Luís que ocupaba el lugar de la *gima Açaba*, o la Iglesia de San Bartolomé en una de las antiguas mezquitas, que tal vez fuese la *gima Alburriana*. Este hecho hizo que la evolución urbanística del Albayzín se intensificara después de la Reconquista, al trasladarse un conjunto de población de mayor poder adquisitivo, como evidencian la cons-

trucción de espaciosas casas moriscas que presentan una reestructuración más compleja, así como una mayor riqueza ornamental y decorativa. Hoy día aún se conservan algunas de ellas, por citar las mejor conservadas, las de las calles San Buenaventura, Yanguas, San Martín, Panaderos, Ceniceros y Plaza de los Ortigas.

La distribución de la población morisca en el Albaicín concentrada en torno a las parroquias de San Ildefonso, San Cristóbal y San Juan de los Reyes, es reveladora de la existencia de un reducto musulmán que domina un barrio de fácil defensa, por lo intrincado de su traza, en el centro mismo de la ciudad. Esta situación hará que la política urbana, durante el siglo XVI, tienda hacia un mayor control y clarificación del entramado callejero, como muestra una ordenanza de 1530 donde se mandaba que al labrar las casas las fachadas se retrasaran para enderezar y ensanchar los trazados. La ratificación de esta misma ordenanza en 1622, demuestra la poca efectividad del planteamiento urbano que, pese a todo, dio algunos resultados en la parte baja, caso de las intervenciones en las plazas de Bibarrambla o de Hataubín, o la alineación de la calle Elvira; pero con respecto al Albaicín, las ordenanzas fueron prácticamente nulas, encontrándonos, incluso hoy día, rasgos del entramado musulmán (GUZMÁN LÓPEZ, 1987).

Sin embargo sería la expulsión de moriscos y judíos la que a principios del siglo XVII provocaría un importante descenso de la población urbana granadina y la decadencia económica de la ciudad, que en barrios islámicos, como era el del Albaicín, condujo a su despoblamiento y abandono. Esta disminución de la densidad de población va a posibilitar la aparición de los cármenes, unión de casa y jardín, que nada tiene que ver con la vivienda doméstica.

PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN Y OBJETIVOS

En primer lugar señalaremos que el solar se encuentra en una zona de mediana pendiente, con una altitud media de 754,85 m.s.n.m. . El primer nivel que se documenta corresponde al nivel geológico. En este caso, el substrato geológico denominado Vega Alta en la Cartografía de Granada, se trata de conglomerados cuyos materiales preceden de la degradación de la Formación Alhambra muy compactada por la cantidad de carbonatos que tiene en su composición.

Con el fin de obtener una evolución secuencial a la vez que una visión espacial de las diferentes fases de ocupación del solar se plantearon tres sectores de intervención, que teniendo en cuenta las medidas de seguridad suponía un 75%, de la superficie a remover. Estos tres sectores de 8m. x 7m., 6m x 3m. y 10m. x 1,5m. se han tenido que modificar en base a las medidas de seguridad a adoptar con la casa colindante por su lado Este y por la proximidad de la calle Camino Nuevo de San Nicolás por su lado norte, por lo que el sector 1 del área 23-33-71, planteado en un principio de 8 m. x 7 m. una vez iniciado el rebaje se recortó por su lado norte y se amplió por su lado sur resultando un sector de 7 x 6 m. El sector 1 del área 23-33-61, en el proyecto planteado un 3 m. x 5 m. se amplió a un 5 m. x 5 m.. Por último el sector planteado en el interior de la vivienda de un 10 m. x 1, 5 m. se dividió en dos sectores de 2 m x 3 m., del área 23-33-60.

Posteriormente, a la vista de los resultados y la ubicación del solar en una zona de alto riesgo arqueológico, se decide aclarar el origen

del derrumbe de cantos rodados de gran tamaño y de trozos de lastra que se localizan en la zona sur de ambos sectores, que llevan a decidir el levantamiento del testigo entre ellos y que a la vista de los resultados, se amplía la excavación rebajando la zona sur del solar, en el espacio libre entre los sectores 1 y 2 y la nave.

La actuación arqueológica se planteó con una serie de actuaciones encaminadas a la obtención de los objetivos previstos que pasamos a enumerar:

1º- Actuaciones directas

Se han documentado todas las estructuras y las unidades estratigráficas construidas y no construidas, que nos han ayudado a conocer las distintas fases cronoculturales existentes en el solar y ponerlas en relación con las distintas fases culturales existentes en la zona. El análisis planimétrico, ha permitido tener un mayor conocimiento de la red urbana y dar a conocer su evolución histórica.

Por otro lado, se ha procedido al análisis estratigráfico mediante tres distintos niveles de registro:

En el primer nivel, se han estudiado los sistemas constructivos de las estructuras localizadas, estableciendo su evolución constructiva, identificando sus fábricas, tipo de aglutinante, conexión entre ellas, técnicas constructivas, medidas de ladrillos y acabados de las superficies etc.. que nos han aportado datos, para dar cronología. Todas estas labores se han documentado, realizando fichas y dibujar las secuencias culturales, a la vez en soporte gráfico o fotográfico.

En el segundo nivel, se han identificado las Unidades Estratigráficas construidas y no construidas de forma individualizada y en conjunto; estudiando las patologías y las correlaciones de cada una de ellas. Se han detectado las unidades estratigráficas tanto naturales como antrópicas (en estas las unidades no construidas: depósitos, vertederos, destrucciones..; y las unidades construidas: horizontales, verticales, erosivas, rellenos..)

Y por último se ha documentado el primer momento de ocupación, por lo que se ha establecido la secuencia crono-estratigráfica de la zona del solar objeto de actuación.

Nuestra investigación se ha completado con el estudio del material arqueológico (inventario, clasificación, análisis cronológico, materiales vítreos, numismática etc), con el dibujo de plantas y secciones, y por último se han elaborado fichas con el objetivo de realizar un catalogo de toda la excavación que será entregada una copia u original a la Delegación de Cultura (art. 38 Decreto 168/2003)

METODOLOGÍA Y SISTEMAS DE REGISTRO.(ART. 20 1. B DECRETO 168/2003)

Para el control durante el proceso de excavación de los sectores se ha utilizado como norma básica el concepto de unidad mínima de excavación (U.M.E.). Estas unidades se han establecido por criterios que han dependido de las características físicas de los depósitos localizados. En lo relativo al grosor las U.M.E. se han fijado en grosores variables, que oscilan entre los 20 cm y 40 cm. Respecto al método de control arqueológico empleado es el Harris simplificado.

Una vez obtenida la secuencia estratigráfica de las estructuras e identificadas las unidades sedimentarias (U.S.), se mantuvo un proceso de excavación, articulando las mismas U.M.E., en cuanto a grosor, y las características de cada U.S., esto ha permitido, poder aislar y correlacionar en contextos cerrados el registro arqueológico de cada U.S.. El proceso ha dependido en líneas generales de las siguientes pautas de registro:

1. Se ha estudiado la planimetría y topografía del terreno para planificar los sondeos.
2. Se han localizado estructuras y complejos estructurales, que nos han ayudado a establecer diferentes fases y periodos culturales.
3. Se han realizado dos tipos de fichas de campo:
 - a) Fichas que han reunido la documentación grafica (plantas simples, de fases, croquis y secciones a diferentes escala(1:20 o 1:10)) y fotografica con sus correspondiente ficha, para posteriormente englobar todas los resultados en un diagrama de áreas.
 - b) Fichas que documentan las unidades estratigraficas (su identificación, localización, relaciones físicas y estratigráficas con otras unidades, descripción de los depósitos :composición, color, textura, conservación..., interpretación y datación): Unidades estratigráficas construidas, unidades estratigráficas no construidas, unidades estratigráficas de revestimientos, unidades estratigráficas de deposición funeraria, murarias, elaboradas por el GEPRAN y para la mejor especificación de las plantas simples se han utilizado unas elaboradas a escala 1:50. Y por último se ha realizado un diagrama secuencial que ha relacionado todas las unidades estratigráficas dentro de un sector de excavación indicando las fases y períodos de la secuencia.
4. Se ha elaborado el inventario de los diferentes materiales arqueológicos (artefactos y ecofactos), especificando su ubicación tridimensional en las diferentes U.S. que han constituido suelos de ocupación o contextos en los que se ha constatado una deposición intencionada del registro arqueológico.
5. Muestreo de las diferentes tierras.
6. Se ha ido rellenando a diario el libro de Ordenes(art. 26 Decreto 168/2003) y se han anotado el proceso de intervención en un diario de excavación.
7. Ya en la fase de laboratorio, se ha realizado la clasificación del material arqueológico, inventariarlo (art.38 Decreto 168/2003), y embalaje, para su posterior deposito en el Museo o Institución que determine la Dirección de Bienes Culturales (art.50.4. Ley de Patrimonio de Andalucía).
8. Se han informatizado las plantas y secciones. (art.33 Decreto 168/2003)
9. Se ha realizado la cubrición del tramo de la muralla ibérica excavada y estructuras romanas.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA Y CULTURAL

En función de los resultados obtenidos en el transcurso de la intervención arqueológica se han definido cinco periodos y varias fases de ocupación, destacando el hecho de que en todo el solar hemos llegado al nivel de la formación Vega Alta, siendo la potencia de los depósitos arqueológicos de - 4, 70 m aproximadamente, con respecto a la cota de la calle Camino Nuevo de San Nicolás.

Las diferentes fases de construcción y ocupación que se han podido articular han sido establecidas en base a las superposiciones de los distintos niveles sedimentarios y la documentación de los distin-

tos grupos estructurales documentados en el solar; por lo tanto, se plantea la siguiente hipótesis de trabajo teniendo en cuenta que con estos criterios la secuencia quedaría estructurada en los siguientes PERÍODOS y FASES.

Area 23-33-71, 23-33-61, 23-33-70

La lectura estratigráfica, del solar nos revela dos secuencias estratigráficas, bastante diferentes, y en el que es perfectamente perceptible dos áreas o zonas claramente diferenciadas, tal vez a causa del trazado de un muro divisorio de grandes dimensiones definido cronológicamente como perteneciente al periodo ibérico antiguo (Lam. V). Por un lado tenemos la zona 1, o plataforma superior que se desarrolla de Este a Oeste a una cota de 751,35 m. y la zona 2, localizada en la zona S del solar, prácticamente a la misma cota 751,10 y en la misma dirección.

PERIODO IBÉRICO

Los niveles ibéricos documentan una ocupación del área desde el siglo VII a.C hasta el II a.C.

Zona 1 y 2

Fase 1. s. VII. Proto ibérico

Se localiza una estructura que tanto por sus características constructivas como por los depósitos arqueológicos asociados definimos como ibérica, E-078. Este nivel se ha documentado en los sectores 1 de las áreas 23-33-71 y 23-33-61.

Dicha estructura presenta unas dimensiones de 9 m. de longitud, 1, 20 m. de anchura y una altura de 0,70 m. máxima. Se presenta muy alterada por las distintas reestructuraciones que ha sufrido en los distintos periodos y fases que se le superponen.

Esta estructura que apoya directamente en el terreno natural, formación Vega Alta en la cartografía de Granada, presenta en todo su recorrido grandes bolos y trozos de lastra de gran tamaño trabados con mortero de tierra (Lam. V). Por los depósitos localizados en la zona norte de este muro, podemos afirmar que serviría de parata o cerca ya que, además de presentar unas grandes dimensiones, los estratos que se formaron con posterioridad en la cara interna de este muro, presentan una gran horizontalidad, datando el material cerámico de los niveles inferiores (UEN-0006) en el siglo VI-V a. C, y dado que esta estructura se construye con anterioridad, podemos adscribirla al siglo VII a. C. La disposición del muro define su recorrido de forma longitudinal con una dirección de W a E.

Este tramo de muro, apoya directamente sobre la lastra, con una altura que oscila entre los 0,30 m. a los 0,70 m. En su recorrido en dirección Este, se ha podido comprobar que conecta con la cimentación de un muro de ladrillos del periodo romano, E-060 (Lam. III). En la zona oeste el muro se presenta cortado por canalizaciones de atanores del periodo moderno y contemporáneo.

Zona 1

Fase 2. Ibérico pleno Ss. V-IV a. C.

De esta fase únicamente tenemos documentado un pavimento construido sobre la lastra, E-063, a una profundidad 751,35 s.n.m,

a todo lo largo de la zona norte, del muro ibérico E-078, al que se adosa en parte de su recorrido, y se presenta cortado en la zona oriental por una estructura definida como parata del periodo tardo-romano o altomedieval, E-052. La zona central del pavimento se halla también cortada por una estructura, identificada como letrina del periodo medieval E-054 (Lam. V).

Este pavimento se encuentra bajo la UEN-0006, compuesto de una tierra arcillosa prensada, E- 063, (Lam. VI), de coloración rojiza, muy colmatada con abundante material del ibérico-antiguo (s VI a. C.) Bajo este pavimento, en uno de sus tramos, y debajo de la fosa, identificada como silo E-030, se han localizado cantidad de fragmentos de cerámica ibérica de pasta marrón rojiza y con decoración de bandas rojas, que le sirve de lecho y nivelación y que a su vez se asienta sobre una preparación de adobe de coloración gris verdosa, que le sirve de base y nivelación al suelo. Este complejo estructural apoya directamente sobre la lastra.

Fase 3

Sobre el suelo de la fase anterior, y en la UEN-0006 se localiza un pequeño muro de mampostería (E-071) (Lams. V y VI), con una orientación suroeste – noreste, del que se conserva un pequeño tramo y una sola hilada de mampuestos de pequeño tamaño trabados con arcilla de tonalidad rojiza, de 0, 15 m. de altura conservada, que nos permite hablar de la existencia de los restos de una pequeña vivienda del periodo ibérico pleno ss. V-IV a.C..

PERIODO ROMANO

Zona 1

De la fase republicana ss. II-I a. C. en la zona norte del solar, (Lam.II), aunque no se han localizado restos constructivos, si que aparecen depósitos de tierra (UEN-0005), de coloración rojiza rica en arcilla, muy horizontalizados que apoyan sobre la UEN- 0006. Este estrato presenta una gran compacidad debido a los asientos de época romana que aunque no hay un nivel de ocupación, ya que no se han encontrado estructuras asociadas a esta fase, si presenta abundantes depósitos de material cerámico de época republicana.

Zona 2

Fase 1. (Alto-Imperial S. I-II d.C.)

Esta fase de ocupación se define tanto por las características constructivas como por los depósitos arqueológicos asociados, que podemos adscribir al periodo romano de la fase imperial. No obstante estos niveles arqueológicos se presentan alterados, por construcciones más recientes del periodo medieval y moderno. Se documentan en los sectores 1 del área 70 y 71, en el 1 de la 61, en la zona que ocupa el testigo entre ambos sectores y en la ampliación del solar por su lado sur. Todo ello nos induce a afirmar que nos encontramos ante un nivel de ocupación romano sobre el que se superponen varias fases de ocupación medieval.

Una vez localizada la E- 072, en el área 71 y 61, procedimos a su limpieza, en la que se puso de manifiesto que apoya sobre el muro ibérico (E-078), que se presenta alterada y cortada por su extremo oriental por un derrumbe de grandes bloques de lastra y cantos ro-

dados (E-058), procedente de las distintas reestructuraciones sufridas (Lams. III y V). Dicha estructura presenta forma longitudinal en dirección W-E, con unas dimensiones aproximadas de 9 m de longitud, 1,40 m de anchura y 0,50 m de altura, está construida con cantos rodados de mediano y gran tamaño, con algunos ladrillos en su matriz y trabados con mortero de cal. Su cara interna (sur), estaría enfoscada y revestida de estuco, del que se han encontrado abundantes restos, en algunos fragmentos se puede apreciar una decoración con guirnaldas y flores, predominando los fondos de color rojo y verde. Su cara Norte, considerada extramuros del edificio romano es mas irregular.

Hay que señalar que dicha estructura E-072, por su lado Oeste, ha sido arrasada para la construcción de distintas canalizaciones de atanes pertenecientes a la red hidráulica del periodo moderno y contemporáneo. Por su extremo oriental sufre un fuerte arrasamiento debido al derrumbe de un muro del periodo medieval, E- 058, (Lam. I), que por la cerámica asociada podemos adscribir al periodo zirí (en los rellenos que la cubrían se ha encontrado material constructivo del periodo medieval y contemporáneo como plásticos o cerámica).

En el área 70, se localiza un pilar de ladrillos, E-059, que por su técnica constructiva de hiladas de ladrillos alternando con medios ladrillos podemos considerar romana, al que se le adosa por su lado norte un muro, E-060 conformado por piedras y ladrillos, que conecta a nivel de cimentación con el muro ibérico E-078 y que traba a su vez con la E- 062, muro de mampostería y ladrillos por su lado sur. Por su lado Este se le adosa un muro de cantos de bolos E-053, que conserva en su pared interna restos de estuco rojo. Todo este conjunto tiene la disposición de una entrada o zona de paso a otro recinto del edificio. Se ha localizado debajo del derrumbe de bolos del periodo medieval gran cantidad de adobe y restos de estuco procedentes del derrumbe del edificio romano.

En la zona de entrada por la calle María de la Miel se ha localizado, bajo un derrumbe de adobes, la cimentación de un muro de bolos de mediano tamaño E-057, con material cerámico del periodo romano, presenta zarpa de cimentación, con unas dimensiones de 2 m. de longitud x 0,60 m. de ancho y de 0,40 m. de altura. Parte de él sirve de apoyo a dos losas de piedra caliza (E-074) (Lam. IV) que formarían parte de un suelo o de la zona de entrada al edificio. Este muro apoya sobre la lastra y se presenta cortado por un derrumbe de un muro del periodo medieval E-076. Todas estas estructuras conformarían un edificio de entidad del periodo romano (GE- 01).

Sector 1. Área 23-33-71

PERIODO MEDIEVAL

Fase 1. Alto medieval

Con anterioridad a la utilización de esta zona como lugar de necrópolis, el sector 1 del área 23-33-71, se utiliza como zona de almacenaje, de la que se localizan dos silos (E-30 y E-31) excavados en la UEN- 0005. Son de sección circular y presentan un diámetro máximo de 1,30 m. Se puede observar como silos, que se cierran en la parte superior presentando una forma acampanada (Lam. V). Donde mejor se ha conservado y se puede ver su disposición interna es en la pared sur de la fosa circular, E-052, construida en la UEN-

0005. Podemos observar que alternan bolos de mediano y pequeño tamaño, desde su base, trabados con mortero de barro rojo. Apoya directamente sobre la lastra. Tiene función de muro de abancalamiento, destinado a sostener los depósitos que tiene encima.

Fase 2. s. IX-X. Emiral-Califal

Se ha localizado, aunque muy dispersa y alterada, parte de lo que sería una necrópolis, que por la disposición de uno de los 8 individuos localizados, debajo del muro E-024 que fechamos en época zirí, y por su posición de decúbito lateral derecho, en dirección Noroeste – Sureste CEF-07, (Lam. VII), podemos adscribir a la fase medieval emiral-califal. Paralelamente a la ocupación de Medina Elvira, en este periodo histórico se sabe de la existencia de una fortificación (Hisn Garnata) que no es de extrañar que tuviera un poblamiento asociado y en consecuencia su propio cementerio. Ya en las excavaciones realizadas en la cercana calle Panaderos nº 21-23 y 25-27 y en la calle San Buenaventura nº 12 pudo documentarse lo que sería resto de un viejo fonsario, anterior a la formación y amurallamiento en el siglo XIV del arrabal del Albayzín,. En ambos casos los restos de necrópolis, tanto de época tardo-romana como medieval, quedaban situados, en un espacio de arrabal definido por la antigua fortificación romana de Ilíberis, hecho constado con los resultados obtenidos en nuestra intervención, quedando delimitada por su lado sur.

Área 23-33-71

INDIVIDUO 1

Se localiza un cráneo sin ninguna disposición perteneciente a un individuo.

INDIVIDUO 2

En el sector 1 C, se localizan fragmentos de huesos humanos pertenecientes a un individuo, sin ninguna disposición.

INDIVIDUO 3

Se localiza en el sector 1 debajo del muro fechado en la fase medieval zirí, E-019, un individuo en dirección Oeste-Este, que se presenta removido, sin cráneo.

INDIVIDUO 4

Se localiza en el sector 1 A, restos humanos pertenecientes a un individuo, que se encuentra muy deteriorado y alterado por las construcciones más recientes.

CEF- 01, INDIVIDUO 7

El individuo se halla en una fosa en posición decúbito lateral derecho, orientado el rostro al SE y los pies al NE, y ligeramente flexionadas las extremidades inferiores, descansando los brazos sobre la pelvis, desplazados a lo largo del cuerpo (Lam. VII).

Fase 3. Zirí s. XI

Adscritas a este periodo se localizan varios muros de cantos rodados de mediano y gran tamaño, E-024, E-026, E-025 que conforman una estancia (CE-10) y la E-028, E-019 y E-026, conforma otra estancia (CE-11), se conservan muy arrasadas a nivel de cimentación, presentando de una a dos hiladas.

Las estructuras 028, 024, 026 y 025, apoyan directamente en la UEN-0005, tierra de textura arcillosa con carbonatos y coloración rojiza, y la E-019, apoya directamente sobre un derrumbe de grandes trozos de lastra y bolos de gran tamaño E-058. Todas ellas se presentan muy arrasadas conservan una a dos hiladas de cantos rodados.

Los materiales cerámicos asociados a esta fase se pueden caracterizar básicamente como ziríes aunque existan algunos materiales intrusivos de la fase ibero romana y almohade. A nivel formal y funcional el repertorio es muy amplio, predominando las formas de mesa y almacenaje.

Fase 4. Almohade s. XII

A esta fase podemos adscribir los restos constructivos localizados cortando las estructuras romanas. Se localiza un tramo pequeño de un muro de piedras de arenisca E-073, que se corresponde con otro tramo de muro de bolos, situado en línea recta (E-076), en el sector 1 del área 23-33-61.

PERIODO MODERNO. (SS. XVI-XVIII)

Fase 1

Representa una reordenación de la parcela y un cambio de funcionalidad, pues se documenta prácticamente en todo el sector de intervención un empedrado (E-017), roto por la red hidráulica (CE-09) y por la red de saneamiento (CE-05). Sobre esta estructura se apoyan tres pilares de ladrillo E-016, E-006 y la E-007, sobre éstas dos últimas, apoyan dos pilares de piedra de Sierra Elvira todos ellos pertenecen a la fase 2. Todo este espacio se identifica como un espacio abierto o patio CE-07 (Lam. IX).

PERIODO CONTEMPORÁNEO. (SS. XIX-XX)

Fase 1

En esta fase no cambia la funcionalidad del espacio dedicado a patio CE-07 y se localizan otras dos estancias pertenecientes a la vivienda CE-02 y CE-03, y la entrada que da acceso a ellas desde la zona del patio (Lam. X).

Sobre una tierra de relleno UEN-0001, que presenta una textura arenosa y una coloración marrón y de tonalidad clara, se asienta esta fase que está representada por un pavimento de ripios, E-010, roto por las canalizaciones de fases más recientes, asociado a dos pilares de piedra de Sierra Elvira, que apoyan sobre unos pilares de ladrillos E-006 y E-007, que le sirven de cimentación, del pilar de ladrillos E-016, que se asocia a este momento no se conserva el pilar de piedra que por su disposición se supone soportaría.

Fase 2

Sobre el pavimento de ripios de la fase 2, apoya directamente un suelo conformado por una lechada de cemento sobre el que se graba una cuadrícula imitando losas cuadradas, E-005, perteneciente igualmente al patio de la vivienda (GE-01), en su extremo noroeste se conserva un registro E-008 y los dos pilares de piedra de Sierra Elvira que se reutilizan en esta fase. No cambia el uso de las dos estancias localizadas en la zona norte del sector.

Sector 1. Área 23-33-61

PERIODO MEDIEVAL SS. X-XIII

Fase 1. Emiral –Califal

Nivel de necrópolis

INDIVIDUO 5

Bajo la E-006, se localizan restos humanos pertenecientes a un individuo en muy mal estado de conservación

INDIVIDUO 6

Bajo la E-040, muro de la fase medieval se localizan restos humanos muy fragmentados pertenecientes a un individuo, sin ninguna disposición.

Fase 2. Almohade. ss. XII-XIII

Únicamente tenemos representada esta fase con la localización de un tramo de muro, E-076, de cantos rodados de mediano y gran tamaño en la zona Oeste del sector en dicho perfil y cortando el muro romano de la fase imperial (E-057). Presenta un trazado longitudinal en dirección Oeste-Este.

Fase 3.-Nazari. ss. XIII-IV

Este periodo está representado por la cimentación de un muro, compuesto de cantos de mediano tamaño y lajas de arenisca, trabados con mortero de cal y arena E-040. Se presenta cortada por construcciones más recientes sirviendo de apoyo a una canalización de fibrocemento E-026, del periodo contemporáneo. Se localiza en el perfil sur del sector 1, en dirección suroeste – noreste y que por la cerámica asociada podemos adscribirlo al periodo medieval de la fase nazari.

PERIODO MODERNO. (SS. XVI-XVIII)

Fase 1

En este periodo se documenta una reestructuración del espacio y se localiza un área abierta dedicado posiblemente a plaza GE-02, de la que se conserva un tramo del suelo consistente en un pavimento de cantos rodados de pequeño y mediano tamaño y ladrillos a sardinel, sin ninguna organización, trabados con mortero de barro, E-033, sobre el que se superponen estructuras de una fase más reciente, un pilar de ladrillo E-034, un tabique de ladrillos E-044 y una atarjea de base y laterales de ladrillo E-027. Igualmente el pavimento de esta fase está cortado por la red hidráulica representada por dos canalizaciones de atadores cerámicos y cubierta de ladrillos E-035 y E-036 (CE-03).

Fase 2

A esta fase se adscribe un complejo estructural CE-05, que describe una habitación conformada por dos muros E-006 al que se le adosa un pilar de ladrillos E-042 y el muro que traba y hace esquina por su lado sur E-004. Este complejo está en relación con un pilar de ladrillos E-039, que formaría parte de la entrada a la vivienda. Los dos muros están construido con cajones de mampostería, en-

marcados por dos hiladas de ladrillos, presentando una cimentación de grandes cantos rodados la E-006 y de grandes trozos de lastra la E-004.(Lam. IX).

PERIODO CONTEMPORÁNEO. (SS. XIX-XX)

Sector 1 A

Fase 1

En esta fase se reutilizan los muros de la vivienda del periodo moderno en el sector 1 A. Se eleva el nivel de suelo y se localiza una habitación a la que se accede por una escalera situada al sur, E-003 y 004 (CE-06). Se ha localizado el suelo de ladrillos de barro, E-002 y por su lado Este, cierra la habitación el muro de mampostería e hiladas de ladrillo, de la fase moderna E-006.

Sector 1 B

Fase 1

Esta fase viene representada por un espacio abierto dedicado a plaza y callejuela, CE-04 y CE-05. El primero de ellos está conformado por un pavimento de ripios, E-020 y el segundo por un pavimento de ladrillos dispuestos a sardinel con una dirección Oeste-Este, E-019, (Lam.X), que se presenta cortado por una boca de un horno de leña E-031

La red de saneamiento CE-06, la conforma una atarjea E-027, de base laterales y cubierta de ladrillos de la que se localizan tres registros, E-022, 023 y 024. Igualmente se localiza la red hidráulica conformada por canalizaciones de atadores de barro y cubierta de ladrillos a doble vertiente, E-035 y E036.

Colmatando este espacio existe un nivel de relleno donde aparecen restos de material constructivo (ladrillos y tejas fundamentalmente) denominado UEN-0002 con una potencia aproximada de 0,90 m. y material cerámico contemporáneo. Esta unidad se asienta sobre un estrato natural (UEN-0003) de coloración gris oscura y que no contiene inclusiones artefactuales de ningún tipo.

Fase 2

Esta fase la componen tres complejos estructurales: El CE-01, corresponde a una habitación con el suelo de losas hidráulicas, que sufre dos remodelaciones. Separado por un tabique E-009 y cegado en un momento dado por una losa de cemento, se localiza en el suelo un pequeño espacio CE-02, donde se ubica en el suelo la boca de un fogón E- 028, que rompe los niveles arqueológicos. Está construido de ladrillos de barro y la sección presenta forma globular, y por último se localiza el CE- 03, que corresponde a un cuarto de baño, del que se localiza un registro E- 025, que conduce a una canalización de atadores de fibrocemento E-026, conformando la red de saneamiento.

Sectores 1 y 2 (Area 23-33-60).

PERIODO CONTEMPORÁNEO.S. XX

En el interior de una pequeña edificación situada al sur del solar, se han planteado dos sectores de 2 x 3 m. en los que se ha localizado

bajo los suelos de losas hidráulicas un relleno de cascajos y material cerámico del periodo contemporáneo. Se ha documentado en el perfil sur de ambos sectores la zarpa de cimentación de la pared de la vivienda, construida de ladrillos.

MEDIDAS DE PROTECCIÓN FÍSICA Y CONSERVACIÓN PREVENTIVA DE BIENES INMUEBLES Y BIENES MUEBLES. (ART. 32.G. DECRETO 168/2003)(1)

Con respecto a las estructuras localizadas de interés arqueológico (BIC), se procedió según Resolución de la Delegación Provincial de Cultura, a la cubrición de las estructuras ibéricas y romanas, (Lam. XI), que tuvo lugar entre los días 14 y 16 de marzo del 2.006 y consistió en la cubrición del muro ibérico identificado como muralla E-078 y de la E- 071, pequeño tramo de muro ibérico y de las estructuras romanas, E-072, E-057 y E- 074, cubriéndose con una capa de geotextil y una capa de gravas lavadas y compactada de 0, 20 m. de potencia. Posteriormente se protegieron las zonas laterales de la muralla ibérica y estructura romana, con un murete de ladrillos.

En lo referente a los bienes muebles, se procedió al lavado y secado inmediato en la propia obra, en el caso de material cerámico, se dispuso para ello del equipo y personal necesario para llevarlo a cabo, así como a su almacenamiento pertinente en bolsas de plástico debidamente identificada para su posterior estudio.

Posteriormente se realizó un estudio más completo de la cerámica, procediéndose a dibujar y tras lo cual se han almacenado en cajas de cartón que llevan reflejadas en lugar visible los datos referentes al yacimiento del que proceden, la fecha de la campaña de actuación y un listado de los materiales según su origen sedimentario y naturaleza. Estos materiales se depositarán de manera definitiva en el Museo Arqueológico Provincial de Granada junto con un listado por escrito de las cajas entregadas así como de los materiales que contiene cada caja.

Los restos óseos, se limpiaron de adherencias y restos de tierra en seco y protegiéndose con papel, se depositarán en el Museo Arqueológico Provincial.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES RECUPERADOS

Estrato de tierra roja UEN-0006. S. VI.-V. a. C.

Desde un punto de vista tecnológico, se puede observar un cambio y que parece tener su culminación en el siglo VI a.C.: la utilización del torno para la fabricación de vajilla cerámica ha sustituido plenamente el modelado a mano. Existe ya todo un ajuar cerámico perfectamente definido del periodo ibérico antiguo; platos, cuencos de borde pendiente, ánforas, tinajas; también los modelos decorativos se han conformado en este momento: pinturas de bandas y filetes paralelos, aguadas y semicírculos concéntricos pueden encontrarse en estas cerámicas de cocción oxidante.

Estrato de tierra roja UEN-0005 s. IV-III a. C.

Aparecen unos estratos del periodo Ibérico Pleno (S.IV- III a.c), con la presencia de platos y cuencos de borde divergente, de cocción oxidante en gran número.

CERÁMICA ROMANA

Imperial ss. I-III d. C.

Aparecen abundantes fragmentos de cerámica romana del periodo imperial:

- Fragmento de ánfora de pequeño tamaño. (Lam. XII)
- Varios fragmentos de la denominada *Terra sigillata Hispanica* (40-150 d.C).
- Pasta de color ladrillo y pigmento que oscila entre el rojo claro y el anaranjado, de muy buena calidad, presentando algunas decoraciones en relieve.

Hay que destacar la presencia de abundantes elementos de construcción, como téngulas con huellas de decoración, similares a las realizadas en el Alfár de Cartuja y borde de sección triangular. También ladrillos de gran tamaño, con un grosor de 5 cm. y dos medios ladrillos uno de forma circular de 0,40 m. de diámetro y otro poligonal de 3 lados, de 12 cm de lado, pertenecientes a columnas y pilastras de ladrillo del edificio romano de la fase imperial.

CERÁMICA MEDIEVAL

Cerámica califal- ziri. S. X-XI

De los fragmentos localizados de este periodo hay que destacar los fragmentos del servicio de cocina y de mesa, documentándose gran cantidad de fragmentos de marmitas y de cazuelas. Con respecto a la de mesa se han encontrado fragmentos de platos y fuentes de barniz melado con manganeso. También de han encontrado algunos fragmentos que presentan una decoración de engobe blanco que se concentran en bandas.

Hay que destacar la gran cantidad de fragmentos de tinajas. Estos de gran grosor, con pasta rojas y con gran cantidad desengrasantes, algunos alternando la cocción oxidante hacia el exterior y reductora en el interior (pasta sándwich).

En el servicio de mesa, se documenta gran número de ataifores, sobretodo fragmentos de bordes con labios rectos y sin rebordes y bases con repie. Sobresaliendo los vidriados de tonalidad verde medio-claro en el exterior y melado en el interior; también aparecen gran abundancia de fragmentos de barniz melado con trazos en óxido de cobre o manganeso que se superponen.

Cerámica almohade –nazari

- Vajilla de mesa. Hay que destacar la gran cantidad de fragmentos de marmitas, caracterizándose con cuellos rectos cilíndrico y labio redondo, moldurando levemente hacia el exterior. También se documenta serie de cazuelas con paredes curvas y entrantes y borde bifido y otra forma es de borde proyectado hacia el exterior y de forma de T.
- Fuego. Restos de anafres y de candiles de pie alto.
- Vajilla de mesa. Se localizan abundantes fragmentos de ataifores, de grandes y pequeño tamaño, con pie anular.
- Almacenaje y transporte. Fragmentos de tinajas con decoración en estampillado.

CERÁMICA MODERNA. SS. XVI-XVIII

Se recogen gran cantidad de fragmentos de cerámica roja de paredes finas, de piezas pertenecientes a jarritas. Hay que destacar la presencia de las primeras piezas de cerámica de Fajalauza, que se empiezan a fabricar en estos momentos (sobretodo de jarras en vidriado en blanco y decoración en azul cobalto).

NOTAS

1. Decreto 168/2003 de 17 de junio, publicado en el BOJA nº134 de 15 de julio de 2003.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA GRANADOS, J. A (1996) “La primera cerca medieval de Granada. Análisis historiográfico”, en *Arqueología y Territorio Medieval*, 3: 91-147.
- LÓPEZ LÓPEZ M. Excavaciones arqueológicas en el Albaicín (Granada)II. Plaza de Santa Isabel la Real. Ayuntamiento de Granada. 2001.
- MOLINA LOPEZ, E. *El Islam*, I. p.20. Granada, 1992.
- ORIHUELA UZAL, A. “Granada, capital del Reino Nazari”, en *La arquitectura del Islam Occidental*. Lunweg Editores. Barcelona., 1995.
- ORIHUELA UZAL, A. “Las murallas de Granada en la iconografía próxima al año 1500”, en *Granada: su transformación en el siglo XVI*. Ayuntamiento de Granada. Granada. 2001.
- ORIHUELA UZAL, A “Estudio preliminar” a la edición facsímil de la obra de L. Seco de Lucena: *Plano de Granada Arabe* (1910). Universidad de Granada. Granada, 2002.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, A. (2001) *Granada arqueológica*. Caja General de Ahorros de Granada. Granada.
- SECO DE LUCENA PAREDES, L. (1975). *La Granada Nazari del siglo XV*. Patronato de la Alhambra. Granada.
- SECO DE LUCENA PAREDES, L. *La plaza Larga y el Arco de las Pesas en el Albaicín de Granada*. *Miscelánea de Estudios Arabes y*

Hebráicos, pp.131-133. Granada, 1953.

A. BURGOS y A. MORENO: "Excavación de urgencia en el solar situado en la calle Panaderos nº 21-23 en el Albayzín (Granada)". A.A.A., vol.III, ACT. Urgencia, 1989, Sevilla 1991, pp.191-195.

A. BURGOS, J.ROSALES Y J.J. LOPEZ: "Excavación de urgencia en el solar situado en la calle panaderos números 25-27 en el Albayzín (Granada)". A.A.A., VOL III, ACT. URGENCIA, 1989. Sevilla 1991, pp. 190-191.

GÓMEZ MORENO, M.: "Guía de Granada", Granada, 1982. pp.480-482.



Lámina I. Vista general de la E-052, antes de levantar el muro contemporáneo.



Lámina II. Detalle de la UEN-0005, donde se percibe la horizontalidad de los estratos.



Lámina III. Vista general del perfil Este al finalizar la intervención.



Lámina IV. Vista del perfil Oeste al finalizar la intervención.



Lámina V. Vista general al finalizar la intervención.



Lámina VI. Vista general del pavimento de adobe E-063y muro E-071.



Lámina VII. C.E.F01, Individuo 7.Sector 1, área 23-33-71.



Lámina VIII. Vista general de las estructuras del periodo medieval, fase zirí.



Lámina IX. Vista general de las estructuras del periodo moderno.



Lámina X. Detalle de estructuras del periodo contemporáneo.



Lámina XI. Vista general de la cubrición.



Lámina XII. Fragmento de ánfora romana.